

Washington, D.C. febrero de 2024

Señoras y señores:

Hoy nos reunimos en un momento clave.

América del Norte enfrenta oportunidades y desafíos que marcarán el rumbo de nuestra región y del mundo.

Las oportunidades son evidentes.

El *nearshoring* nos ofrece la posibilidad de consolidar nuestra alianza económica y comercial para convertir a Norteamérica en un potente motor industrial, tecnológico y productivo que le dará forma al resto del siglo XXI.

Estados Unidos puede consolidarse como la indiscutible primera potencia económica, tecnológica y creativa del mundo.

México tiene la oportunidad para consolidar su desarrollo.

Les comparto con tristeza **que no estamos listos para aprovechar esta oportunidad histórica.**

Para lograrlo se hace necesario atender los siguientes puntos:

- 1. Energía suficiente, limpia y barata.**
- 2. Capital humano sobre todo salud y educación. Aprovechemos el potencial de los mexicanos.**
- 3. infraestructura, incluyendo acceso ubicuo a internet.**
- 4. Seguridad pública.**

En todos estos rubros retrocedimos debido al debilitamiento de los contrapesos.

México no está listo porque, lejos de avanzar hacia el futuro, mi país se encuentra retrocediendo hacia el pasado.

Hoy, estoy aquí para dejar en claro que el estado de derecho y la democracia en México **enfrentan un grave peligro. La falta de certeza jurídica merma la confianza y el progreso.**

En estos años, los mexicanos hemos vivido un proceso de erosión democrática.

El crimen organizado y el Gobierno del Presidente **Andrés Manuel López Obrador** **atentan contra la democracia.**

México lleva décadas enfrentando al crimen y la violencia, **pero lo que vivimos hoy es algo completamente diferente.**

La penetración e influencia del crimen organizado en territorios y sectores de la economía no tiene precedente.

El crimen organizado se ha convertido en un factor de poder que afecta la vida de millones de personas.

- Imaginen que son choferes de camión y no pueden viajar de Dallas a Detroit porque las bandas que controlan las autopistas interestatales, pueden asaltarlos y asesinarlos para robarles la mercancía, y que después la mercancía robada se venda en el mercado negro con la anuencia de las autoridades.
- Imaginen que producen naranjas en Florida y tienen que pagar una cuota mensual a las bandas criminales para poder exportarlas.
- Imaginen que para poner un restaurante en Washington, fuera indispensable pagar una cuota mensual a las mafias locales, que además les obligan a vender droga dentro del local.

Eso es lo que pasa en México. Ustedes lo saben muy bien, pero solo pongo tres datos en la mesa para ilustrar el tamaño del problema.

- Según un estudio publicado en la revista Science, el crimen organizado es el quinto empleador más grande del país.

- El Jefe del Comando Norte, Glen (VanJerk), afirmó en 2021 que el crimen organizado controla un tercio del territorio de México.
- Según el INEGI, la agencia oficial de estadísticas de México, el homicidio es la primera causa de muerte entre jóvenes de 15 y 35 años.

El gobierno del Presidente Andrés Manuel López Obrador ha acelerado y agravado este proceso a niveles sin precedentes.

- Destruyó a las instituciones civiles de seguridad y abandonó a las policías locales, sin que la Guardia Nacional creada por su gobierno de resultados.
- Ha vulnerado la esencia de las Fuerzas Armadas, asignándoles tareas que los distraen de su función de seguridad nacional.
- Más que una estrategia de seguridad hubo una negligencia criminal aplicando su slogan de campaña: “**abrazos, no balazos**”. Los abrazos han sido para los delincuentes y los balazos para los ciudadanos.

De facto, el gobierno mexicano dejó de pelear por la seguridad de la gente.

En el mejor de los casos, López Obrador es débil e incompetente ante el crimen; en el peor, lo aprovecha para consolidar su poder.

Por eso, ha debilitado a las autoridades electorales y ha atacado una y otra vez al Poder Judicial.

Imaginen la siguiente escena en el contexto de Washington y de la democracia estadounidense.

En mayo pasado, un gobernador mexicano llevó a las puertas de nuestra Suprema Corte de Justicia, dos ataúdes de tamaño real. Dentro de los féretros había dos maniquís con los rostros de la Ministra Presidenta y un Ministro de la Corte.

¿Cuál fue la falta que detonó esta grotesca protesta?

Los Ministros ahí representados osaron declarar inconstitucional una ley introducida por el Presidente y apoyada por su partido para eliminar la autonomía de las instituciones electorales.

Para el Presidente López Obrador, un voto adverso de un Ministro de la Suprema Corte **equivale a una traición.**

Hoy amenaza con reformar la Constitución para destituir a los ministros de la Suprema Corte. Esto sería el fin de la independencia judicial en México y del único contrapeso que sigue de pie.

En sectores como la Energía se cambiaron las reglas del juego de manera ilegal, forzando a las empresas a recurrir al litigio o negociar favores políticos, en un perfecto ejemplo de capitalismo de cuates.

López Obrador también ha atacado, amenazado y presionado como ningún otro presidente lo había hecho, a los periodistas y medios de comunicación.

Hoy, México vive un proceso electoral con los dados completamente cargados a favor de la candidata del Presidente.

Ella cuenta con los recursos y programas del gobierno para intentar comprar el voto de los mexicanos más pobres.

A pesar de sus promesas, este gobierno ha fomentado el capitalismo de cuates.

Los dos proyectos insignia de este gobierno han costado tres veces más de lo presupuestado, **debido a la corrupción.**

En investigaciones periodísticas recientes se ha mostrado que los hijos del Presidente se han beneficiado del tráfico de influencias.

La corrupción es escandalosa incluso para los estándares mexicanos.

Amigos:

Sé que describo esta situación cuando ustedes también enfrentan un momento complejo.

Este gran país tiene sus propios desafíos.

Para Estados Unidos, la relación con México se ha limitado a dos temas: migración y tráfico de fentanilo.

Una agenda tan limitada es un enorme déficit de imaginación y ambición.

Recordando la memoria del gran académico Robert Pastor, debo decir que nuestra relación es mucho más diversa, rica y positiva. **El potencial es enorme.**

Sin embargo, tengo que decirles con toda claridad.

La continuidad de Morena en el poder es garantía de que ni la migración, ni el fentanilo, ni ningún otro problema bilateral encontrará soluciones de largo plazo.

Solucionar los problemas de migración y fentanilo requiere tres cosas que el actual gobierno de México no tiene: visión de Estado, capacidad institucional, y voluntad genuina de colaboración.

La candidata del Presidente sólo promete continuidad, y dice que México está mejor que nunca.

No hay visión de Estado. López Obrador ve a la migración como un arma de chantaje sobre el gobierno de Estados Unidos. Y ve al fentanilo como un problema de los estadounidenses.

No hay capacidad institucional. López Obrador ha destruido y debilitado las áreas de inteligencia y seguridad civiles y militares. Entre otras cosas las usa para perseguir a la oposición y a periodistas críticos. Los carteles que controlan el tráfico de drogas y de migrantes seguirán expandiéndose.

No hay voluntad de colaborar con Estados Unidos. La visión populista-nacionalista de López Obrador tiene una sola prioridad: mantener a Estados Unidos lejos para seguir concentrando su poder. Para eso fingirá cooperación. Pero no cooperará.

Hoy somos socios, pero no somos aliados. En un acto ofensivo y humillante para millones de mexicanos, en septiembre del 2023 en plena invasión a Ucrania, soldados del Ejército Ruso marcharon en el desfile del Día de la Independencia en la plaza principal de la Ciudad de México.

En una deferencia humillante para quienes amamos la libertad, en 2021, el Presidente López Obrador invitó al Dictador cubano José Díaz Canell como orador principal de nuestro día de la Independencia.

Está en el interés de millones de mexicanos que Estados Unidos sea un socio y aliado geopolítico de México.

A los amigos se les tienen que decir verdades incómodas, durante muchas décadas la mayoría de los mexicanos percibían a la fortaleza de Estados Unidos como el mayor riesgo a nuestra soberanía como nación independiente.

Hoy la mayor amenaza a la soberanía y la gobernabilidad en México es el poderío e influencia del Crimen Organizado.

Hace unos años, las bandas criminales se movían por caminos pequeños y brechas de terracería. Hoy controlan las carreteras más importantes del país que representan la espina dorsal para el traslado de mercancías en América del Norte.

Este domingo se celebra el Súper Bowl. Tienen que tener conciencia que cada plato de guacamole que se hizo con aguacates de Michoacán muy probablemente tuvo que pagar una cuota por la extorsión de los delincuentes.

Ante este escenario, yo planteo cuatro cosas:

- 1) Visión de Estado – La migración y el fentanilo son un problema compartido; los problemas compartidos no pueden tener soluciones aisladas o unilaterales.
- 2) Capacidad institucional – del lado mexicano es indispensable reconstruir instituciones para lidiar con los desafíos actuales.

- 3) Voluntad genuina de reconstruir la confianza con una agenda bilateral amplia y diversa, que ayude a resolver nuestros problemas como socios y aliados, sin dobles discursos ni intenciones de chantaje.
- 4) Para encontrar soluciones a nuestros problemas necesitamos pensar fuera de la caja. compartimos un mismo destino.

Enfrentamos nuevas amenazas a la soberanía de nuestras naciones, retos de salud pública y desafíos de seguridad.

El destino de millones de familias nos obliga a actuar con valentía y responsabilidad para concebir, negociar y ejecutar acuerdos más profundos que fortalezcan la seguridad regional.

La ley electoral me impide hacer propuestas específicas de política pública, pero sí me permite escuchar el sentir de los mexicanos que viven en ambos lados de las fronteras. Expertos me han planteado la necesidad de crear una Agencia de Aduanas para América del Norte con personal binacional altamente capacitado, certificados por ambos países, que tenga el doble mandato de frenar la importación de precursores de fentanilo desde Asia y detener el contrabando de armas de fuego de Estados Unidos hacia México.

En la lucha contra el cambio climático y la protección de los bosques, los jóvenes ambientalistas me han propuesto la idea de crear una Agencia norteamericana Contra Emergencias Climáticas.

México lleva tres sexenios buscando una política de seguridad pública que nos ayude a recuperar la paz y la tranquilidad de la gente. Estamos hartos de la violencia y de vivir con miedo.

Hace unos días, un amigo estadounidense me compartió el dolor de que sus hijos han asistido a cinco funerales de amigos y compañeros de la Universidad que han fallecido por sobredosis.

Como les dije antes, en México, el homicidio es la principal causa de muerte en jóvenes de 15 a 34 años.

Esas muertes de jóvenes mexicanos y estadounidenses generan un dolor real, un terror palpable en la vida de nuestras comunidades.

No podemos enfrentar desafíos inéditos con respuestas e instituciones convencionales.

Salvar las vidas inocentes de nuestros compatriotas, devolverles la tranquilidad a las familias, es la mejor manera de defender nuestras soberanías.

No podemos quedarnos con una visión del Siglo XIX de la soberanía nacional, para enfrentar desafíos y amenazas del Siglo XXI.

Que la confianza mutua y el respeto entre ambas naciones nos permitan concebir los diseños institucionales y esquemas de cooperación que demandan las circunstancias.

Finalizo mi intervención ofreciendo dos escenarios para el futuro de México y Estados Unidos.

En uno, México recupera el rumbo democrático y consolida el Estado de Derecho.

Enfrenta al crimen organizado y recupera el control de su territorio.

Reduce la violencia, elimina la extorsión y garantiza certidumbre jurídica para la actividad económica.

México y Estados Unidos construyen una relación capaz de contribuir no solo a la prosperidad, sino también a la seguridad y estabilidad democrática de América del Norte.

En el otro, la erosión democrática de México avanza.

El crimen organizado crece y los militares se vuelven factor de poder político, pero son incapaces de brindar seguridad.

Los mexicanos sufren la inseguridad, la extorsión y la violencia. Esto limita el crecimiento nacional y frena el desarrollo de regiones enteras.

México sigue siendo un socio pero no un aliado geopolítico de Estados Unidos.

El gobierno populista de México coquetea con Rusia y China amenazando con construir nuevas alianzas.

En la elección presidencial y legislativa del 2 de junio no solo está en juego quién gobernará a México los próximos seis años.

Está en juego el Orden Constitucional y dos visiones completamente distintas del futuro.

La elección es, sin duda, un asunto que solo compete al pueblo mexicano.

Pero en las circunstancias actuales, es indispensable que las fuerzas democráticas de todo el mundo observen nuestro proceso electoral.

Por ello, yo les pido que estén muy atentos y nos acompañen en este difícil periodo hasta la elección de junio.

Les pido que sigan de cerca lo que pasa en México y apoyen a las organizaciones de la sociedad civil e instituciones democráticas.

No dejen a la democracia mexicana fuera de la agenda bilateral.

No piensen ni por un instante que los intereses de Estados Unidos en migración, seguridad, comercio o en cualquier tema avanzarán con el regreso del autoritarismo a México.

No dejen que el intento de terminar con la joven democracia mexicana caiga sin aliados ni testigos.

Como ha dicho el presidente Joe Biden, y cito: *“ante los persistentes y alarmantes embates contra la democracia y los derechos humanos universales, la democracia necesita defensores comprometidos en todo el mundo”*.

President Biden, **You have to walk the talk.** Yu jav tu wok de tok

Que sus acciones respalden sus palabras.

Trabajemos unidos para que México sea un país fuerte, soberano y desarrollado, socio y amigo confiable de Estados Unidos.

Muchas gracias.